

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

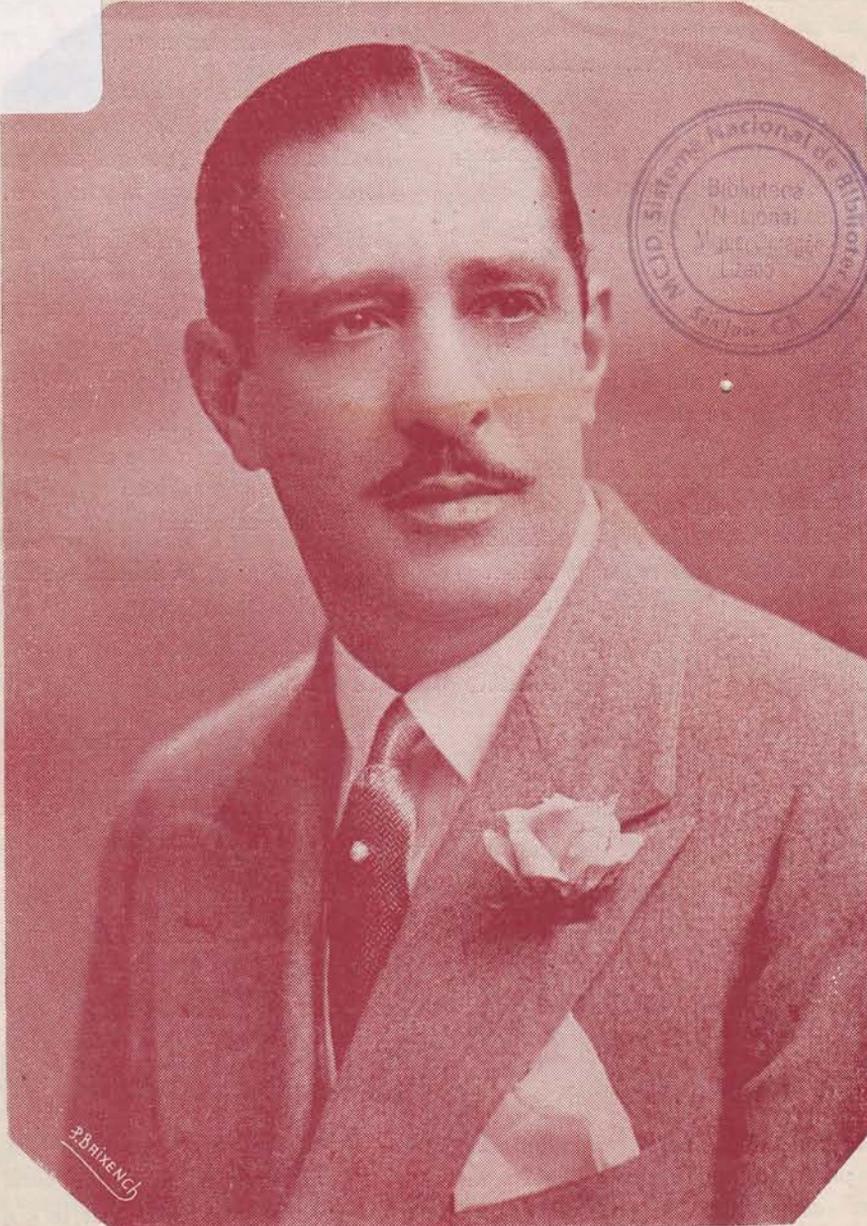
AMERICA CENTRAL

Año VI

25 de Octubre de 1936

No. 264

HCR  
056  
R454-rc



DR. DON ANTONIO FACIO ULLOA

# ❖❖❖❖❖ CAPERUCITA ROJA ❖❖❖❖❖

Caperucita Roja visitará a la abuela que en el poblado próximo postra un extraño mal. Caperucita Roja, la de los rizos rubios, tiene el corazoncito tierno como un panal.

A las primeras luces ya se ha puesto en camino y va cruzando el bosque con su pasito audaz. Le sale al paso Maese Lobo, de ojos diabólicos —Caperucita Roja, cuéntame a dónde vas.

Caperucita es cándida como los lirios blancos. Abuelita ha enfermado. Le llevo aquí un pastel y un pucherito suave, que deslíe manteca. ¿Sabes del pueblo próximo? Vive a la entrada  
(de él.

Y después, por el bosque discurriendo encantada, recoge bayas rojas, corta ramas en flor, y se enamora de unas mariposas pintadas que le hacen olvidar del viaje del Traidor.

El lobo fabuloso de blanqueados dientes, ha pasado ya el bosque, el molino, el alcor; y golpea en la plácida puerta de la abuelita, que le abre. (A la niña ha anunciado el Traidor)

Ha tres días el pérfido no sabe de bocado. ¡Pobre abuelita inválida, quién la va a defender! ...se la comió sonriendo, sabia y pausadamente y se ha puesto enseguida sus ropas de mujer.

Tocan dedos menudos a la entornada puerta. De la arrugada cama dice el lobo: ¿Quién va? La voz es ronca. 'Pero la abuelita está enferma' La niña ingenua: De parte de mamá.

Caperucita ha entrado, olorosa de bayas. Le tiemblan en la mano gajos de savia en flor. —Deja los pastelitos; ven a entibiarme el lecho Caperucita cede al reclamo de amor.

De entre la cofia salen las orejas monstruosas. —¿Porqué tan largas?—dice la niña con candor. Y el belludo engañoso, abrazado a la niña: —¿Para qué son tan largas? Para oírte mejor.

El cuerpecito rosa le dilata los ojos. El terror en la niña los dilata también —Abuelita decidme: ¿por qué esos grandes ojos? —Corazoncito mío, para mirarte bien...

Y el viejo lobo ríe y entre la boca negra tienen los dientes blancos un terrible fulgor —Abuelita, decidme: ¿porqué esos grandes dientes? —Corazoncito para devorarte mejor...

Ha arrollado la bestia, bajo sus pelos ásperos, su cuerpecito trémulo suave como un vellón; y ha molido las carnes, y ha molido los huesos y ha exprimido como una cereza el corazón.

GABRIELA MISTRAL

---

## Cosas Útiles

### Conservación de las flores

Las flores se conservan muy bien colocándolas en una papa grande en la cual se practican agujeros para introducir los tallos, luego se coloca dentro de un recipiente opaco y se mantiene sumergida en el agua.

Esta forma de conservar las flores es ventajosa, pues proporciona cierta facilidad para su arreglo.

### Lustrado de muebles de nogal

Para lustrar muebles de nogal, es indispensable quitarles primero el polvo. Luego se frota con un pedazo de franela vieja humedecida en parafina. Se les pasa un trapo seco y después se

les aplica una mezcla en partes iguales de aceite de linaza, vinagre y trementina. El lustre final se saca con pañuelo de seda, viejo, calentado. Este tratamiento hace resaltar todas las hermosas vetas del nogal.

---

### ANECDOTA

Un famoso delincuente era buscado por la policía y su retrato de frente, de tres cuartos y de perfil, con filiación y demás datos fué repartido a todas las oficinas de policía del país.

Un Sherlock Holmes pueblerino hizo un día el siguiente telegrama:

"He arrestado a dos de los hombres cuya captura se solicita, y ando tras la pista del tercero. Creo que lo prenderé dentro de pocos días".

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quiros

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 25 de Octubre 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

## Costumbres paganas

Da tristeza contemplar las costumbres modernas tan paganizadas, vemos a las mujeres ataviarse para los juegos de sport peor que los hombres. Si chocante es ver a los hombres semi-desnudos, jugando delante de las mujeres, aún es peor ver que las mujeres encuentren correcto vestirse tan ligeramente. Choca verlas en las playas, con esos vestidos de baño tan provocativos, y ahora encuentran lo más natural enseñar las piernas, rodillas y muslos hasta una altura que no indica mucho decoro de parte de quienes van así a juegos de sport, que por lo general es una exhibición en una plaza pública, pareciera que van a lucir sus bellas formas. ¿Y la pureza? ¿Y la modestia?

Hay costumbres que no se comprenden. Cómo es posible que una niña pura no sienta vergüenza al descubrir sus piernas completamente hasta la altura de unos calzoncitos tan cortos que casi no se pueden llamar calzoncitos.

Qué figuras más ridículas presentan esas niñas en las fotografías, habíamos visto fotografías parecidas en unos periódicos comunistas que nos llegaron de España, pero de aquellas no nos extrañó, allá esas mujeres no tienen religión, ninguna, pero aquí es de suponer que sí la tengan. Y no hay nada más estricto que nuestra santa religión para condenar todo lo que va en contra de la modestia cristiana.

Una mujer sin pureza, sin modestia, una mujer que se desviste sin preocuparse de que la vean, es una mujer que no se da a respetar y que ya no ofrece ningún atractivo, pues bien sabido que la virtud es el mayor encanto de la mujer.

Hemos visto equipos de foot ball, pertenecientes a colegios católicos, y los muchachos estaban vestidos decentemente sin exageración ninguna, correctamente. Porque francamente, a veces no dan deseos de ver jugar a los futbolistas por lo

mal vestidos que van. Ofenden al pudor de las mujeres verdaderamente puras.

Y como dichosamente siempre existen mujeres puras y dignas, que prefieren jamás ir a ver jugar antes que ver lo que no deben ver.

Si indecente es ver a los hombres casi desnudos, más indecente resultan las niñas con calzoncitos y sin ninguna otra ropa interior.

Pobres madres y pobres niñas, no saben lo que pierden sus hijas presentándose en semejantes figuras; es cierto que en Estados Unidos las muchachas se visten así con toda naturalidad, sin malicia alguna; pero también es cierto que la religión protestante ni les prohíbe esas cosas, como no les prohíbe quitarle el marido a otra, divorciarse a cada paso, eso lo encuentran lo más natural y conveniente. La moral de ellas es otra. Y quiera Dios que en Costa Rica no se propague semejante manera de ser, que se queden esas costumbres entre un pequeño número de entusiastas del sport.

Con satisfacción hemos observado a un grupo de distinguidas señoritas de nuestra sociedad que no fuman y nos extrañó verlas tan distinguidas, tan correctas, sin aceptar licores fuertes y son de las más atendidas en nuestros salones. Pero también observamos que las madres de esas señoritas fueron y son mujeres que jamás se les ha criticado por nada, todo lo contrario, fueron en su tiempo mujeres lindísimas, admiradas no sólo por su belleza, sino por su distinción y corrección y naturalmente que sus hijas tienen que seguir las normas de sus madres.

Dichosas hijas que tienen tan buenas y correctas madres. Y estamos seguras que los hombres pensadores, las elegirán para sus esposas, pues con esa clase de niñas puras y que no se sienten felices de ser admiradas casi como Dios las mandó al mundo, se puede estar más segura en el hogar, serán madres estrictas en la educación de

sus hijas porque en su hogar jamás les permitieron ninguna ligereza.

Muchas reflexiones podríamos hacer sobre ese proceder pagano de la mujer, pero no lo hacemos porque lo tildarían de exageración, de ridiculez. Pero quisiéramos que esas niñas oyeran las reflexiones de muchos jóvenes y no les quedarían muchos deseos de volver a jugar en esas

ridículas figuras.

Reflexionen, si en el momento supremo de la muerte elegirían ese vestido para presentarse a rendirle cuenta de su vida al Dios de los cielos. Si creen que recibirían una bellísima corona por su pureza y modestia, y si Dios en su gran justicia divina les premiaría el escándalo dado a los niños que las han visto jugar en esas figuretas.

## Súplica a todas las mujeres costarricenses

La distinguida Fundadora de la "CONFEDERACION FEMENINA DE LA PAZ AMERICANA" en la Argentina doña Maximina Olmos de Jiménez suplica a todas las costarricenses unirse a la grandiosa manifestación de mujeres que se enviará este año a Ginebra a favor de la Paz.

REVISTA COSTARRICENSE, con el mayor placer se hace vocero de tan hermosa idea y ruega a todas sus suscriptoras firmar la lista adjunta y recoger firmas, de todas las mujeres, que sustentan los bellos ideales de Paz y Fraternidad Universal.

Publicamos el volante "POR LA PAZ DEL MUNDO" que nos ha sido enviado para que nuestras lectoras se inspiren en él para explicar los fines de la idea.

Esperamos que nuestros agentes se interesarán por recoger el mayor número de firmas posibles, mujeres de todas las edades, desde 14 años; pues son los deseos de tan eminentes mu-

jes que trabajan por la paz del mundo presentar ante la Liga de las Naciones 5 millones de firmas de mujeres del Continente Americano que piden la Paz.

Suplicamos a todas las mujeres entusiastas por la Paz, nos envíen las listas firmadas al Apartado 1239 a San José.

Si necesitan más Listas de adhesiones les enviaremos tantas cuantas necesiten. Es de suma importancia que la mujer costarricense demuestre que se interesa por un asunto de tanta importancia como éste.

Mucho ha extrañado que la Liga Interamericana recibiera solamente 115 firmas de mujeres costarricenses, máxime cuando se sabe que es Costa Rica un país modelo por su amor a la Paz.

Mostremos las mujeres costarricenses que amamos la Paz firmando y haciendo firmar a todas las costarricenses.

## Por la Paz del Mundo

La Confederación Femenina de la Paz Americana a invitación y de acuerdo con la "Liga Internacional Pro Paz y Libertad" con sede internacional en Ginebra, se propone colaborar a fin de conseguir 5.000.000 de firmas de mujeres entre las naciones del Continente Americano, para elevarlas a los Gobiernos con la petición en pro de la Paz, y la sugestión de que las guerras no resuelvan las dificultades internacionales, y solo dejan tras de sí **la ruina moral y material; el desastre económico; el sufrimiento y la muerte; y el desgarrador espectáculo de seres jóvenes mutilados, ciegos, enfermos e inútiles al hogar y a**

**la Patria.**

El eminente argentino Dr. Enrique Larreta lo expresó a la fundadora de la "Confederación Femenina de la Paz Americana" al iniciarse ésta hace diez años: **"Esta Confederación Femenina de la Paz Americana es la idea más grande lanzada en este siglo"**, porque los hombres por su propia idiosincracia no cederán a otro hombre, pero donde entran las súplicas de las madres, la ternura de las esposas, las lágrimas de las hijas y hermanas, para suavizar las asperezas de la vida, ellas, sólo ellas llamarán a reflexión a los hombres que rigen los destinos de las naciones, y

en cuyas manos está la tranquilidad de los países que gobiernan.

Mujeres todas de América elevemos nuestra petición por que se afiance la Paz, y por que se ratifiquen los tratados: Gondra, (1923); Briand-Kellogg, (1928); de Arbitraje Internacional (1929); de Conciliación Internacional, (1929); Protocolo Adicional a la Convención de Conciliación (1929 y 1933); Tratado Antibélico (1933) y de Derecho y Deberes de los Estados (1933); firmados por las 21 **naciones de nuestro continente.**

A fines del corriente año se realizará el "Primer Congreso de Paz y Humanidad" bajo los

auspicios de esta Confederación, y al que prometen asistir y participar las mujeres intelectuales más destacadas de todos los países americanos, que trabajan **por la Paz del mundo.**

Se ruega firmar las listas adjuntas y devolverlas a la Sra. Maximina Olmos de Giménez, Presidente Fundadora de la "Confederación Femenina de la Paz Americana, Avenida de mayo 1410, Buenos Aires, donde también pueden solicitarse más hojas para firmar.

Pídanse firmas en colegios, asilos talleres, fábricas, academias, a personas no menores de 14 años.

## Respeto al dolor

En todos los países civilizados se respeta al dolor y aquí en Costa Rica que ansiamos estar siempre a la altura de la civilización, todavía no se ha dado ninguna orden para hacer respetar el dolor de los enfermos de nuestro querido Hospital de San Juan de Dios.

Desgraciadamente el tranvía pasa por el lado Norte y su ruido es inevitable, pero del lado Este podría prohibirse pasar camiones, carretas y todo vehículo que hiciera ruido. También debe prohibirse sonar las bocinas de los autos que hacen parada enfrente del Hospital. Actualmente hasta los chiquillos se proponen aumentar el ruido, sonando las bocinas de los autos de los doctores.

Con profunda pena hemos observado todo el ruido que tienen que soportar los enfermos de gravedad, es imposible reposar tranquilamente allí.

Si se prohibiera sonar las bocinas, si se tuviera un policía que guardara el orden y obligara a los chiquillos a retirarse, se evitaría mucho este mal.

Para colmo de males, en estos días han colocado una gran máquina de mezclar cemento, frente al Hospital, la que servirá para la construcción del Edificio Municipal la que hará enorme ruido durante muchos meses y como los pobres enfermos no tienen voz ni voto, tendrán que soportar ese ruido horrible y tremendo. Por el amor de Dios, tengan más lástima de

los pobres enfermos, pónganse en su lugar, acabad por la enfermedad, débiles, con dolores agudísimos, para los que el sueño es el único descanso momentáneo, dejémoslos dormir tranquilamente al menos.

Otra cosa muy desagradable es la enorme entrada de gentes que van al Hospital, unas veces por curiosidad, otras por vagabundería; toda esa gente no sólo ensucia el Hospital, sino que hace ruido y causa molestias a los enfermos, porque no todos saben comprender lo que vale el silencio para un enfermo.

No debería permitirse la entrada al Hospital, a personas amigas de los enfermos, la familia íntima y nadie más. Y los familiares y el enfermo no debieran resentirse si no fueron al Hospital a ver al enfermo. Por teléfono se puede preguntar por la salud del amigo, o ir a la casa a hacer una ligera visita, pero generalmente cuando se tiene un enfermo de gravedad, no sólo la pena, sino el cuidado del enfermo causan cansancio y es mejor no cansar más con las visitas.

La dirección de tráfico debiera preocuparse en dar órdenes para que disminuya el ruido enfrente de nuestro Hospital; en todos los países civilizados existen órdenes terminantes para evitar toda clase de ruidos enfrente de los Hospitales, porque saben que los mejores medios que facilitan la curación de los enfermos es el silencio y la tranquilidad.

## Carta de la Visitadora de las Hermanas de la Caridad

Señor Dr. don Luciano Béeche,  
Superintendente del Hospital San Juan de Dios.

Muy estimado señor:

Complida la misión que me trajo a este Hospital y antes de salir de Costa Rica, donde las Hermanas de la Caridad, con ocasión de mi visita, han sido objeto de tantos testimonios sinceros de simpatía y cariño, me permito, por medio de estas líneas, despedirme de usted dándole las gracias por sus finas atenciones y la complacencia con que han facilitado mi tarea.

Gracias a la buena voluntad de la estimable Junta de Caridad y la bondadosa anuencia de parte de usted hemos llegado a un acuerdo. La inteligencia que a usted distingue me da la esperanza de que los asuntos del Hospital en adelante marcharán a satisfacción de todos. Me he convencido de que de parte de las Hermanas hay la mejor voluntad para trabajar en unión de usted por el bien de los enfermos en este hermoso establecimiento, y abrigo la esperanza de que tampoco la buena voluntad de parte de usted para con las Hermanas nunca faltará. Con la confianza mutua y un poco de esa bu-

na voluntad todas las desaveniencias se pueden vencer fácilmente.

Con la seguridad de que su amabilidad y caballerosidad, que le son propias, aliviará la situación de las Hermanas de este Hospital, tengo el honor de despedirme de usted pidiendo a Dios fervorosamente que le ilumine en sus arduas tareas.

De Ud. atenta y segura servidora,

(f) Sor Bárbara Samulowska

La anterior carta viene a terminar con las dificultades que se presentaron en el Hospital de San Juan de Dios, al tratar de aplicar el Sr. Superintendente, Dr. Luciano Beeche, el Reglamento aprobado por el Consejo Técnico y el Ejecutivo.

Es de celebrar ese arreglo que indica la distinguida Hermana Visitadora Sor Bárbara Samulowska; arreglo ese que, como ella misma dice, se debió a la buena voluntad que de una y otra parte ha mediado en este asunto, que tanto ha repercutido en la opinión pública.

## El mundo católico

Nos decía una pusilánime: "No lo ve, Padre" ¿No ve cómo vamos de mal en peor? Los enemigos de nuestra Religión triunfan en Rusia, en Méjico, en España en todas partes. Hoy un sacerdote resulta un pobre hombre; a un Religioso lo tienen por un bicho raro; practicar la piedad es una ridiculez. A este paso ¿qué será del catolicismo de aquí a unos años?"

Supongamos que tiene usted razón. Supongamos que las victorias de nuestros enemigos fuesen magníficas; y muy crítica la situación nuestra. Pero ¿olvida usted que la Barca de S. Pedro, destinada a navegar por mares turbulentos, llega siempre victoriosa al puerto? ¿No fué esa siempre su eterna historia; parecer que naufraga el Viernes Santo, y salir incólume el domingo de Pascua? Por otra parte, la pintura de usted es exagerada. No es tan crítica ni mucho menos, la situación de la Iglesia. Los cables, al servicio de los enemigos de Jesucristo, tienen

buen cuidado de callar los triunfos cristianos. Pero llegan a saberse. Y yo le voy a citar algunos pocos de los ocurridos este año.

1. El Primer Congreso Eucarístico Escandinavo. Fíjese bien: ESCANDINAVO. Cinco siglos van desde que Escandinavia se hizo luterana. Sus gobiernos, temerosos de que el pueblo volviera al catolicismo, prohibieron siempre su predicación bajo severísimas penas. Al que se hiciera católico se le proscibía, y se le confiscaba sus bienes. Pero ninguna tiranía es eterna. También a Escandinavia llegaron aires de libertad. Y ahí está el espléndido triunfo del Congreso Eucarístico de Copenhague. El Vicario Apostólico, Mons. Brena, había ideado una manifestación modesta de un millar de católicos. Fueron diez mil los caballeros que cantando himnos eucarísticos, de cuatro en fondo, acompañaron a la Sagrada Hostia por las calles de la gran ciudad. Los Luteranos quedaron estupefactos. Parecía que

toda Dinamarca era católica. Lo será si continúa habiendo libertad que es el mejor auxilio de los ideales cristianos. Lo saben muy bien sus adversarios; y por eso, al grito de "Viva la libertad", lo primero que hacen es quitársela a los católicos cerrando sus iglesias, y poniendo bozales a sus Ministros.

2. — Fenómenos de Orden Sobrenatural. No somos nosotros los autorizados para marcar ningún suceso con el sello de sobrenatural. Ahí está para ello la Iglesia infalible. Pero ¿cómo no llamar la atención sobre esos fenómenos estupendos que tienen lugar en nuestros días a). Desde luego las Curaciones de Lourdes que también este año repetidamente han ocurrido, y eminentes Doctores han constatado, y nadie ha podido explicar satisfactoriamente por las fuerzas naturales. b). La Vida emigmática de Teresa Neuman que lleva diez años sin comer, y cinco sin beber; y entiende de Arameo sin haberlo aprendido; y revela sucesos futuros y lejanos; y descubre las mayores intimidaciones de gentes que nunca conoció

Y todo ello a vista de incontables testigos de toda clase, médicos, periodistas, descreídos, sacerdotes, que contemplan obsortos a la joven estigmatizada, y confiesan su impotencia de explicar lo que pasa allí. c). Los escritos de la M. Ráfols, recién descubiertos, y en los cuales se anuncia con todo detalle, con cien años de antelación los sucesos religiosos que están ocurriendo hoy en España d). La Coloración de Santa Espina de Adria que suele ocurrir cuando coinciden el día de la Encarnación y el Viernes Santo: y en efecto, ocurrió este año en que hubo la tal coincidencia. e). La Licuación de la Sangre de S. Genaro, que tuvo lugar este año, como todos, en el día de su fiesta y en presencia de inmenso gentío. f). La Licuación de la Sangre de S. Pantaleón, en un convento de Madrid, vista por el Doctor Grinda y otros Doctores cuando la quema de las Iglesias. g). Pudiera citar otros fenómenos asombrosos. ¿Para qué más? Los que tienen interés en no admitir el orden sobrenatural, ni con esos ni con infinitos más se darán por convencidos.

3. — Conversiones de Jacobitas. El año pasado se convirtieron al catolicismo dos Obispos jacobitas, Mar Ivanios y Mar Teófilos. El patriarca cismático de Antioquía lo llevó muy a mal, y

se propuso hacerles el vacío. Vano empeño. Mar Ivanios hace saber en un comunicado a la Prensa que cuenta actualmente con un Arzobispo (él mismo) un Obispo (Mar Teófilos), 35 sacerdotes, 24 religiosos, 17 religiosas, 16 seminaristas, 5.225 laicos; todos ellos venidos del cisma en sólo un año. Sin contar 430 fieles convertidos del paganismo.

4. — La primera Misa de un Judío. Las conversiones al catolicismo entre miembros de las sectas protestantes son muy frecuentes. Y ya ni llaman la atención. No ocurre lo mismo con las conversiones entre los judíos. Los Judíos hacen inseparables la raza y la religión; y tan reacios como son a mezclarse con otras razas en sus desposorios, otro tanto lo son para abandonar su religión y abrazar la católica, aunque vean que la profesan casi todos sus vecinos, aunque estén convencidos de que si la estudiaran, les parecería evidente que ella es la verdadera. Estos últimos años, sin embargo, hasta entre Judíos hay conversiones. Una de ellas es la del P. Artuhr Klyber, nacido en New York de padres polacos, y convertido en 1919. Acaba de celebrar su primera Misa en el templo del Santísimo Redentor que los PP. Redentoristas tienen en el famoso barrio Ghetto de aquella ciudad. En su primera Misa fué apradrinado por otro judío convertido, el P. Hpner. Entre los asistentes a la solemne fiesta estaba el hermano y la cuñada del nuevo sacerdote, judíos aún, y él rabino del Ghetto. Eesaron la mano y recibieron la bendición del nuevo sacerdote; pero judíos al fin, siempre recalcitrantes. Cuando el joven Klyber manifestó a sus padres que estaba resuelto a hacerse católico, se le opusieron tenazmente; y no pudo lograr su deseo hasta que fué mayor de edad; y aún entonces, con protesta de todos sus parientes. Dentro de pocos días el P. Klyber saldrá para Filadelfia, destinado a la obra de la conversión de sus hermanos los judíos.

En resumen: El que no se contente con leer los periódicos y revistas anticlericales que cierran sus columnas a la luz de la cultura católica, y lea los de nuestro campo, verá cuánta vida tiene hoy la Iglesia católica en todas partes. Es verdad que crece el mal, y crece monstruosamente. Pero también lo es que crece el bien, y crece magníficamente.

**Un Jesuita.**

# Un buen partido

FOR ROSA BLANCA

Hijo mío. Ha llegado la hora de que te ocupes tu puesto en sociedad. Tu juventud, tu fortuna y el apellido que llevas te abren un porvenir. Quizá sepas poco de la vida, pues los años de estudio, al que te has dedicado con ahínco, no te dejaron tiempo libre para invertirlo en las diversiones propias de tu edad. Ahora como lo has confesado, te encuentras atontado en los salones, careces de ese hábito que hace a los hombres más atractivos, pero en cambio posees el tesoro maravilloso de tu ingenuidad.

Cuida del prestigio de la familia, mira bien lo que haces y reflexiona tus actos futuros antes de ponerlos en práctica, no sea que sufras un desengaño. Y si piensas en el amor elige una joven hermosa, de brillantes dotes espirituales, busca un partido que sea digno de los tuyos y de ti mismo; no te dejes impresionar por las siluetas y figuras decorativas, por las extravagantes, por las viudas jóvenes que anhelan consolidar su posición financiera y social. No vayas a caer en las redes de aventureras habilísimas, no te dejes seducir por los dramones sentimentales ni por las historias de romance, evitando siempre ser juguete de una pasión. No rehuyas las diversiones, pero trata de ser prudente, de modo que cuando el corazón dé su aldabonazo puedas responder con el cerebro para mantener el equilibrio de tus acciones. Por supuesto que me imagino no te dedicarás a buscar esposa fuera de las esferas de la clase a que perteneces y sí un "buen partido".

Estos consejos son sabios, son hijos de la experiencia. La cabeza encanecida que los dicta procede por el método de curar en salud, previniendo acontecimientos posibles, anticipándose al choque de su hijo con la realidad. Pero la vida tiene sus imposiciones y a veces el absolutismo, el egoísmo de posiciones se equilibra ante el poder subyugante de una sonrisa o de una mirada cargada de efluvios amorosos. Los consejos para los jóvenes les dan un concepto unilateral de la existencia, como si estuviesen las personas mirándose eternamente en un solo espejo, en una especie de adoración a sí mismos, a los apellidos, a la tradición familiar, a las suspicacias,

como si la bondad, la ternura y la gracia no se hallasen en cualquier campo.

Los casamientos que se realizan en una misma esfera social son consecuencia de la frecuentación recíproca, del aislamiento en ese mundo particular que se elaboran sus integrantes y no una consecuencia de cálculos preconcebidos.

El hecho de no tener dinero no presupone inferioridad espiritual ni menor intensidad emotiva y efectiva. Una joven pobre puede sentir mejor que una aristócrata, por causa de que su natural no está sometido al influjo de tantas corrientes disolutorias antagónicas. Una joven de precarios recursos merece ser atendida como la más opulenta millonaria. La aristocracia no le da siempre el dinero que se posee ni la libreta de cheques, sino el pensamiento, la forma como se reacciona frente a cada contingencia de la vida.

Toda madre procura orientar a su hijo por la mejor senda, actitud muy plausible. Pero todo joven en edad de contraer responsabilidades es dueño de sus actos y equivale a violentar sus convicciones insinuarle matrimonios interesados, partidos inmejorables. Debe dejarse que el corazón decida, no imponerle la necesidad de aumentar caudales, de fingir pasión a trueque de un mendrugo dorado. De este modo se combate eficazmente la hipocresía y se evita que germine. Todos los partidos son buenos cuando se escoge una mujer digna, una compañera amable, que sepa hacer grata la vida. Y es notorio que en ciertos casos los "buenos partidos" son los que ofrecen los más grandes disgustos y provocan las desavenencias más amargas y deprimentes para el hombre. Por eso cuando veo a un joven a la caza de dotes, del "buen partido" creo siempre que su culpa debe repartirse entre los primeros consejos recibidos y el sometimiento a un mezquino anhelo de poseer algo más. Y así se va a la conquista del botín por las vías del amor, cuando el amor para llevar tal nombre debe ser la fusión de la bondad, del desinterés.

---

No te aflijas si te reprenden por faltas que no has cometido. Si sabes que estás sano, ¿qué daño te causa el que te dice que estás enfermo?

## NOVELA

(Continúa)

alejamiento, a la separación, a la rebeldía, al orgullo de los dos, estaban unidos en algo que no podría separarse nunca: en aquella mezcla de sus almas y de sus cuerpos que se llamaba Alfonso Qüeral como su padre y que tenía los ojos de Silda Monllor y los atavismos de la raza ilustre y de la raza plebeya fundidos en aquel ser chiquito que el amor de ambos trajo al mundo.

—¿No me dices nada, querida?

—preguntó María Ana, viendo que Silda no sabía de su ensimismamiento.

Esta volvió en sí, con un brusco estremecimiento y miró a su suegra con vagas miradas en las cuales parecía aletear la angustia.

—Es muy de agradecer, mamá

—murmuró apasionadamente. —Pero, ¿no te vas a malestar si te digo que hubiese apreciado infinitamente más dos palabras escritas por "su propia mano" que este regalo frío, galante y protocolario?

Por primera vez María Ana perdió el dominio sobre sí misma, y sin poder disimular la aspereza de su voz, objetó gravemente:

—Yo no sé lo que haya podido pasar entre mi hijo y tú, pero tú si lo sabes. Y tú eres una mujer que tiene recto y cabal sentido de la justicia. Dime, pues, Silda: ¿crees en conciencia que él es quien debe escribir esas dos palabras?

Los ojos de su suegra la taladraban. Silda no contestó; pero María Ana vió que enrojecía violentamente y que era porque su propia conciencia le estaba diciendo lo mismo que acababa de decirle la madre de Alfonso.

Desde aquella mañana, Silda se vió conurbada por extrañas alternativas de desfallecimiento y de esperanza. Interpretaba lo que ella llamaba la terquedad de Alfonso, como una total ausencia de cariño. ¿Tendría razón Vicenta? ¿Se habría casado con ella sólo por su dinero? Porque, ¿qué amor era aquél que no perdonaba? Como se ve, el orgullo la ofuscaba hasta el extremo de no dejar-

la comprender la notoria injusticia de sus apreciaciones. Fué preciso que una frase de Rosario Valverde —en una rápida estancia de dos días en "Villa Casilda" —se la revelase.

—Eres absurda, Silda. No quieres dar tú el primer paso, y quieres que lo dé él, que es el ofendido. ¿Dónde está la rectitud de tu criterio?

Los días de aquel verano fueron largos tristes y pesados para Silda. El demonio tentador de Vicenta, no paraba de deslizarse en sus oídos insinuaciones que la alteraban descomponiendo su mal afianzada serenidad interior, invitándola a salir del arcaico palacio para disfrutar de la vida; pero había algo en Silda que se revelaba a este solo pensamiento: sentía que en cuanto saliera de la casa donde todo le hablaba de él, donde vivía bajo la salvaguardia del ascendiente de su nombre, sería como átomo perdido y solitario en la inmensidad, algo que iría y vendría sin rumbo fijo expuesto a todas las malquerencias y a todos los atrevimientos de la gente. Piedita Hinojosa tenía razón.

Un sombrío conocimiento se iba adueñando de ella; Alfonso no volvería nunca a buscarla. Alfonso la odiaba. Su frágil amor se había desvanecido como una burbuja. Y toda su vida sería humillada por el abandono de su marido. Esto era doloroso para su orgullo; pero más doloroso todavía para su amor, porque al fin Silda había caído en aquella esclavitud que siempre rehuyera y se tenía que confesar desesperada en aquellos meses de separación, se había terminado de enamorarse locamente de su marido. Sus días y sus noches no eran ya más que un llamamiento apasionado, consumida por aquella hambre y aquella sed de Alfonso, verdadera burla con que el amor se reía ahora de sus desplantes, se exacerbaba su ansia más y más por el convencimiento en que estaba de que él no iría a buscarla nunca, sencillamente porque no la quería.

¿No la quería...? Pero, ¿acaso no la quiso un día?

Con el pequeñín en el regazo, los mágicos atardeceres de un verano espléndido, la sorprendían sentada en los bancos llenos de musgo, ruinas del bonito jardín ochecentista casi abandonado, absorta y embaída, procurando en vano descifrar esa incógnita inquietante.

¿Acaso no la quiso un día?

Con esfuerzos de la memoria trataba de resucitar sus recuerdos de idilio, de reconquistar las escenas vividas con él en aquel mismo jardín durante aquellos días que pasaron en la casona solariega, al regreso de su viaje de bodas, evocaba sus palabras, el tono de su voz, la dulzura de su sonrisa, la mirada sostenida y elocuente de sus pupilas apasionadas, el aspecto feliz, el gesto acariciador... ¿Todo esto fué mentira? Y algo en élla clamaba airado ante semejante duda, como si se tratase de alguna profanación. ¡No!, fué verdad; pero Rosario Valverde ya lo dijo; el amor era una cosa tan delicada, que debía tratarse con exquisita suavidad, y élla no supo guardarlo... lo había dejado morir.

Unos celos intensos la roían. Cada vez que veía a María Ana romper el sobre de aquellas cartas que venían de Africa, donde adivinaba la escritura de Alfonso, todo su cuerpo se ponía en tensión, esperando siempre que su suegra le alargase el pliego en el cual acaso hubiera para ella, aunque no fuese más que una frase trivial de cortesía, alguna palabra atenta. Pero María Ana las leía, las volvía a leer y las guardaba entre las páginas de su devocionario o en el bolsillo de su bata, sin pronunciar una palabra relativa al ausente. Silda, desalentada y herida, sentía grandes deseos de llorar a gritos. Seguramente Alfonso no la nombraba siquiera, prescindía de ella con un absoluto desprecio que la desgarraba. Solía suceder que a veces, después de leer estas cartas, la abuela besaba rápidamente al niño. Silda se crispaba. Tenía celos del bebé; estaba en la certeza de que aquellos besos eran los que Alfonso encargaba le dieran al niño en su nombre. Horrorizada, Silda

se decía que podía llegar un día en que Alfonso la disputase la posesión del pequeñín.

Una tarde, las hijas del registrador fueron a visitar a Silda y a María Ana. Traían una bonita colección de postales de asuntos moros que habían ido recibiendo de Alfonso con unas breves dedicatorias cariñosas y cordiales. Silda se sintió más herida, maltratada y postergada que nunca... ¡Ella no era nadie, estaba visto! Ni siquiera merecía la atención que se concede a una extraña por pura cortesía. ¡Bah! Buena tonta era compadeciendo a ratos a su marido. No lo pasaría tan mal después de todo; siempre encontraría una mujer guapa y caritativa que se compadeciese de su situación.

Indignada, otra vez encabritado su orgullo, Silda se quitó el brazaete árabe aquella noche y se prometió no volverlo a usar; más a la mañana siguiente cogiólo otra vez, lo miró pensativa, besó el retrato de Alfonso y tornó a ajustarlo a su brazo.

## IX

### SUEGRA Y NUERA

Cuando el niño cumplió tres meses, María Ana habló de retratarlo. Don Prudencio acogió la idea con regocijo. Como que estaba chiflado con el nieto. Silda comprendió que Alfonso había pedido el retrato del pequeñín. En uno de esos momentos malos, imaginó la venganza de negarle ese gusto, de torturarle, de obligarle a venir a Queral si quería conocer a su hijo, pero su natural nobleza le alejó pronto los malos pensamientos que hubieran hecho las delicias de Vicenta, y una mañana, don Prudencio fué al Palacio en su coche y salieron todos para Valencia, incluso María Ana, que no quiso separarse del niño, ni un momento. Después de retratar al bebé en dos o tres posturas, don Prudencio insinuó sin ninguna segunda intención que Silda debía retratarse con Alfonsito en los brazos. Al fotógrafo le encantó la proposición. Silda era un hermoso modelo y el niño tan bonito que el grupo sería perfecto; pero la Marquesa de Queral opuso tercamente algunas razones tan faltas de peso que, al fin, fueron venci-

das por el empeño de su padre y su suegra. En realidad, el motivo de oponerse nacía del miedo, un miedo cervical de que ese retrato que Alfonso no había pedido ni deseaba seguramente, fuese a parar a sus manos. Al remate se hizo la "foto", en la cual Silda estaba en pie, extraordinariamente favorecida con su sencillo vestido blanco y negro de una tela sedosa y ligera, con el brazalete árabe en aquel brazo tan lindo que sostenía al pequeño y el aspecto sereno y un poco majestuoso que había puesto en ella la maternidad.

Almorzaron en el "Regina". Concluido el almuerzo, mientras María Ana descabezaba su siesta y su padre echaba un cigarrillo en el salón de fumar, Silda entró en el de lectura dispuesta a entretener la espera, hojeando periódicos y revistas. El salón tenía una media luz suave y dulce. De un café cercano, llegaba el ruido de las fichas sobre el mármol de las mesas, y de la calle los toques de bocina de los automóviles, los timbres de los tranvías, el vocear de los vendedores de "polos" y de los repartidores de periódicos, todo envuelto en un aroma intenso de claveles que se desprendía de un ramo embutido en ventrudo jarrón de cerámica de Manises.

Una jovencita vestida de blanco hojeaba **LECTURAS**, con frecuentes distracciones. Enfrente de Silda, un señor inglés, de pelo cano y faz rubicunda, leía el *Times* a través de sus lentes de miope. La joven Marquesa de Queral se sentó y, al azar, extendió su mano para coger una revista cualquiera. En primera plana, una magnífica "foto" de cierta princesa extranjera que acababa de ser prometida a un príncipe heredero: rubia, seria, perfecta y fría; después, unas páginas de prosa literaria, cuentos, crónicas, notas de sociedad. De pronto, al volver una hoja, toda la sangre del corazón de Silda se paralizó dejándola mortalmente pálida; la figura única de Alfonso de Queral se destacó junto a las hélices de un avión, destacada la cabeza, altiva la mirada, —aquella mirada de águila hecha a explorar las alturas— y apenas esbozada una sonrisa. Era una crónica de Marruecos en la que se hablaba de las opera-

ciones, del papel heroico que la aviación estaba jugando en ellas, del peligro que a cada momento desafiaban los oficiales como el capitán Queral, cuyo temerario desprecio a la vida era notorio, pues no había misión por peligrosa que fuese, que él rechazase, ni pasaba día que no realizase alguna proeza.

Los ojos de Silda devoraban la silueta amada, los rasgos queridos, la mirada dura que para ella se dulcificó tantas veces, la fría sonrisa que fué un día despreocupada y alegre. Alfonso estaba muy transformado, verdaderamente... ¿Y quién tenía la culpa de aquella transformación? Silda se horrorizó al pensar que aquel hombre había ido a mezclarse en el farrago de las operaciones, desesperado, herido, agraviado por sus palabras de niña cruel y malvada; que todos los días salía al encuentro de la muerte y que alguna vez acaso no volvería...

A duras penas sofocó un grito... ¿no volvería? Sería para volverse loca, o morirse ella también de remordimientos y de pesar si, por un azar que estaba en lo posible, Alfonso caía para no levantarse más, en alguno de aquellos vuelos heroicos. Todo su ser se retorció en dolorosos desgarramientos interiores, sintiendo hasta el trastorno del espasmo. Nunca, hasta este momento en que tuvo la revelación de su magnitud, supo Silda como quería al aviador aquél. Hosca, trastornada, ceñuda, dejó transcurrir la hora de espera, contemplando con mirada sombría la figura que parecía increparla; ahora le parecía su sonrisa amarga y sus ojos dolorosos. Y así la sorprendió la llegada de su padre que venía a llamarla para marchar. Como una soñambula, Silda se levantó apretando inconscientemente la revista entre sus manos crispadas y, sin soltarla, siguió a su padre. La ocultó después en su maletín y todo el viaje anduvo mohina y parca de palabras. Ya en Queral, no quiso cenar. Dijo que se había mareado un poco y pidió una taza de té. María Ana la encontró, después de buscarla mucho, en el laberinto, echada de bruces sobre el mismo banco donde Alfonso y ella habían hilvanado su lindo sueño de amor en las noches

luminosas de su paso por el viejo solar al terminar su viaje de bodas. Todo aquello era cruel y desgarrante al compararlo con lo presente, lleno de rencor y de frialdad, y Silda lloraba amargada y herida, con la hoja de la revista pegada a sus labios.

María Ana se acercó con pasos lerdos.

—Pero, ¿qué es esto, Silda?

Su mano, suave y blanda, descansó cariñosa sobre la cabeza abatida. Silda, exaltada, se irguió, poniéndole ante los ojos la figura de Alfonso, junto a la hélice de su avión.

—¡Mira! ¿No lo ves? ¿Cómo puedes hablarme así? Desde que sé como se quiere a un hijo, estoy preguntándome como puede ser que no me odies, porque si yo supiera mañana que una mujer ha enviado a mi hijo a lugares de muerte—como yo envié al tuyo—creo que la maldeciría para que no encontrara reposo en este mundo ni en el otro.

—Siéntate, querida; no te exaltes. —Murmuró la Marquesa con voz poco quebrada.

Y sin ruido, casi sin movimiento, como una sombra, se sentó ella también junto a Silda. María Ana comprendía con su fino instinto maternal que estaba frente a una crisis definitiva.

—Oyeme, Silda...

—No, mamá, perdona; eres tú quien tiene que oírme. Es preciso que te cuente todo lo que sucedió entre tu hijo y yo...

—No me importa hija, no quiero saberlo. Sea lo que sea, veo que estás espíandolo y eso me basta.

—¡Tú serás capaz de perdonarme! —afirmó Silda con las manos cruzadas en gesto de súplica.

—¿Por qué no? No hay agravio en el mundo, por grave que sea, que no pueda perdonarse, Silda.

—Es que por mí has sufrido. El se marchó porque yo lo insulté. Le dije que no le había querido nunca... y otras cosas que debieron dolerle como latigazos; pero al decirlo mentía. Era el orgullo que me hacía hablar así, porque entonces y ahora, ¡no puedo vivir sin él!, ¡y le quieró con toda mi alma!

Por tres veces más repitió esta frase muy

bajito, envuelta en lágrimas: "... con toda mi alma". María Ana cogió la cabeza de Silda y, sin un comentario, colocóla sobre su pecho.

—Y él me dijo...

—¿Qué te dijo él, Silda?

—¡Qué no volvería nunca a mí, si antes no se lo pedía de rodillas!

—Sois muy orgullosos los dos: demasiado orgullosos. Tú has faltado al agraviarle: la mujer debe a su marido sumisión y respeto, y cuando quiere mantener dentro del matrimonio esa postura de independencia que tú habías intentado imponer, la felicidad peligra.

—Ya me lo dijo mi prima Rosario.

—Rosario es una muchacha muy comprensiva. Tú has faltado, y él, también.

—No; él, no. El no podía hacer más que lo que hizo —defendió Silda. María Ana, besó largamente la frente de Silda, llena de reconocimiento.

—No. Pudo hacer otra cosa, Silda; tener en cuenta que eras una criatura indómita, nunca sujeta al freno de ninguna obediencia. Si lo sabía él, debió haber comenzado a educarte con tolerancia, con bondad, con blandura, con amor... ¿No recuerdas las palabras de la epístola de San Pablo cuando refiriéndose a la mujer, dice al marido: "Compadeced de vuestra mujer como de vaso más frágil"?

"Y él ha sido duro y no ha intentado forjar tu alma con amor y con suavidad. Los dos habéis pecado y habréis de reparar si queréis reconquistar la dicha que se fué.

Silda levantó la cabeza, con llamas de esperanza en sus ojos.

—Pero, ¿tú crees... de veras, crees tú, que la dicha puede reconquistarse?

—Naturalmente, siempre que no dejéis pasar demasiado tiempo y que no des lugar a que otra se aproveche de lo que tú has desdénado. Además, piensa en que no es solamente a tu marido a quien debes una reparación, sino a Dios. Tú hiciste un juramento el día que te casaste y solamente a medias lo has cumplido. Antes de pedir perdón a Alfonso,

(Continuará)

# Cartas a las Mujeres Mexicanas

por CONSUELO COLON R.

Hubo en México un funcionario público que era un quijote. Soñó con hacer respetar a la mujer como es respetada en los Estados Unidos, en Inglaterra y en otros países; él mismo que tratara de conseguir que todos los habitantes de la capital durmieran tranquilos, con las puertas abiertas, sin temor a los ladrones.

Durante su actuación tuvo particular empeño en hacer desaparecer de nuestro medio, castigándolo duramente, al tipo de individuo que experimenta un extraño placer en faltar al respeto a las mujeres y para ello especialmente, se apostó en alguna esquina, jardín público, a la salida de oficinas, comercios o cualquier otro lugar concurrido por mujeres, con el exclusivo objeto de lanzarles piropos, muchos de ellos subidos de color; otros son más atrevidos; siguen a las muchachas y las hacen víctimas de una verdadera persecución; algunas veces no van sólo, sino en compañía de otros, con objeto de ir molestando o de hacer pasar a la infeliz perseguida momentos de intensa mortificación.

Desgraciadamente, México es uno de los países donde menos se respeta a la mujer, y lo que es más doloroso, va desapareciendo la galantería con que antaño trataba el hombre a la mujer, fenómeno que he observado en todas las clases sociales.

Y ¿quién es el culpable de esta desorientación normal?

La mujer, que desde niña, dentro del mismo hogar o de la escuela, no sabe hacerse acreedora al cariño respetuoso y las atenciones que debe atribuirle el sexo fuerte.

Existe una familiarización que se escuda en lo que ellos tratan de llamar "franqueza" bajo cuyo nombre se inicia la falta constante de respeto que culmina con el desprecio recíproco de uno y otro sexo, el olvido de todas las consideraciones que se deben entre sí las personas y la vergonzosa infracción de todas las leyes del decoro, de la prudencia y de la sana razón.

No me explico qué pueden encontrar algunas jóvenes en permitir que sus compañeros las maltraten de palabra o de obra y las miren como a muñecas destinadas tan sólo a divertirlos.

La pasión más vehemente no resarce a la mujer de la pérdida que tal conducta le ocasiona. Por el contrario, cuando en vez de esa decantada franqueza, germen inagotable de desorden, las mujeres son tratadas con respeto, es incalculable lo que ganan y lo que gana en general la sociedad.

En los países verdaderamente cultos la mujer es un objeto sagrado ante el cual no es lícito ni la más ligera alusión que recuerde una idea grosera.

La escrupulosidad con que los modales, las costumbres y aún el idioma se arreglan a este severo principio, es en mi concepto, el más noble homenaje que puede tributarse a la dignidad de nuestro sexo.

Toda veneración, respeto profundo o condescendencia, es tanto más noble cuanto más débil es el objeto a quien se dirige.

En esos países las mujeres viajan solas, pero las costumbres las protegen.

Desde niños aprenden los hombres a respetarlas y más tarde saben que su deber es defenderlas.

Es cierto que no se las adula con cumplimientos afectados, con requiebros amorosos, con grandes cortesías y ceremonias; pero ¿habrá quien desconozca el verdadero sentido de estas exterioridades? ¿Pueden acaso compararse con la sólida estimación, con el afecto respetuoso, sin los cuales la mujer, abandonada a su propia inferioridad, se coloca en el último grado de las jeraquías humanas?

Cuando en México se logre el más completo respeto y consideración para la mujer como lo hubiera soñado el que tanto propugnó por ese ideal, podrán fomentarse las virtudes públicas, cuyas raíces deben fecundarse en el seno de las costumbres domésticas y dentro de los hábitos escolares, para que nuestra Patria pueda ir dignamente hacia la prosperidad.

La reputación del hombre es como su sombra, que unas veces sigue, otras le precede; unas veces es más grande y otras más pequeña que él.

# El A B C de las Madres

## *La instrucción religiosa y la educación*

La instrucción religiosa que pondrá al niño en situación de atraerse la gracia divina por medio de la oración y, muy pronto, por la recepción de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, es un auxiliar inapreciable de su educación. Por ella podrá dirigirse al bien con "toda su alma"; ella grabará en su espíritu las verdades de la fe que lo guiarán por el recto camino; ella volverá su corazón hacia Dios, hacia Jesús-Eucaristía, hacia la devoción filial de María; ella lo inspirará para pedir la fuerza a Dios, la virtud que permite el esfuerzo sostenido y la perseverancia hasta el fin, a pesar de todas las tentaciones y dificultades.

El acto inicial de la educación cristiana de nuestros hijos es un acto divino, el "bautismo" que les comunica la vida de la gracia y deposita en el corazón la semilla de todas las virtudes. Desde entonces el Espíritu Santo mora en él. Nuestra misión, en este caso, es facilitar el feliz desarrollo de esta semilla depositada por la mano de Dios en esas pequeñas almas y mantener en torno de ellas el ambiente favorable que fructifique el divino germen.

### *La madre catequista*

El ambiente que envuelve el alma de los niños es el alma de los padres y, especialmente, la de la madre. Si esa alma, es profundamente religiosa, el éxito de la educación cristiana de los niños puede considerarse como moralmente asegurada. La madre debe conocer las virtudes de la fe; ella debe poder hablar del amor de Dios; ella debe ser capaz de explicar esas virtudes; si ha de enseñar, debe saber; pero su poder, como educadora, provendrá, sobre todo, del vigor de su vida religiosa: la fe engendra la fe; el amor al amor; la virtud a la virtud.

Si, como hemos reconocido ya, "la educación es una obra de amor", la parte de ese gran trabajo que se refiere directamente a la formación del cristianismo, requerirá, más que las restantes, la comunicación de corazón a corazón entre la madre y el hijo. Para que la enseñanza religiosa produzca frutos abundantes en el alma del niño es necesario que sea acogida con cariño y, para ello, que la misma madre se sienta contenta de su misión; el momento en que hable de Dios a sus hijos y les inspire amor por El, debe parecerle el mejor momento del día; asimismo debe creer firmemente en la posibilidad de un verdadero éxito de esta enseñanza.

### *Aptitud del niño para recibir la enseñanza religiosa*

Pero ¡los niños son tan volubles! A pesar de la

movilidad de su espíritu. ¿pueden comprender y retener esas verdades tan elevadas?

Perfectamente; toda duda respecto a este particular debe ser descartada. La aptitud de los niños para interesarse por las cuestiones religiosas es extraordinaria: la confianza en la sinceridad de los que lo instruyen es absoluta, no sienten ninguna necesidad de discutir; cuando plantean alguna cuestión es simplemente para saber algo más. Su innata predilección por lo maravilloso lo dispone de la manera más natural a admitir los milagros, pero su profunda adhesión a las verdades religiosas no procede de esta predilección, sino de la misma fe que han recibido con el bautismo. Esta adhesión se extiende lo mismo a las verdades austeras que a las consoladoras; por ella admiten sin resquemor todo lo que se les propone como venido de Dios. El pecado aun no ha oscurecido su inteligencia ni manchado su corazón: creen y se sienten dichosos de creer. Creen la verdad reveladora con toda el alma y con todo su amor.

Los estudios religiosos que harán hasta los siete años, más tarde requerirán un necesario complemento; en diferentes épocas de la adolescencia y de la juventud varias veces será necesario repasar el conjunto del catecismo a fin de que sus conocimientos religiosos no sean nunca inferiores a los conocimientos profanos; pero la edad de los cuatro a los siete años debe aprovecharse para la primera formación cristiana, la cual, dejada para más adelante, sería ya muy difícil. La providencia de Dios ha dispuesto las cosas en tal forma que la madre sea la primera catequista de sus hijos; la Iglesia reconoce y consagra esta misión y suplica a las mujeres cristianas que se preparen de la mejor manera posible y cumplan esta misión con celo. La razón de estos estímulos es clara: ¿hay algo más común en la historia de los santos que ver a una madre cristiana formando, ya en la cuna, la piedad del alma que más tarde glorificará a Dios y edificará la Iglesia por el ardor de su celo y de sus virtudes?

### *¿Existe un programa a seguir?*

¿Cómo debe ser orientado el plan de nuestra enseñanza religiosa destinada a los niños de cuatro a siete años? El decreto de la Sagrada Congregación de los Sacramentos, de 8 de agosto de 1910, no deja lugar a ninguna duda sobre este punto: el programa a seguir debe ser aquél que mejor preparará a nuestros niños para hacer una buena primera comunión así que se hallen en las condiciones que la iglesia estime suficientes para ad-

mitirlos al tribunal de la Penitencia y a la Santa Mesa.

Esas condiciones son: que, el niño tenga un "cierto uso de razón" y un "conocimiento elemental de las cosas de la fé"; estos son los términos precisos del Decreto que acabamos de mencionar.

Pero ¿cómo debe entenderse este cierto uso de razón y el cierto conocimiento elemental de las cosas de la fe? Estas expresiones tienen cierta vaguedad, se prestan a diversas interpretaciones. Es cierto, pero el Decreto ya se cuida de precisar más claramente; en él se dice que "la edad de la discreción para la comunión es aquella en que el niño sabe distinguir el pan eucarístico del pan ordinario y corporal, y pueda acercarse con devoción al altar.

No es, pues, un conocimiento perfecto de las cosas de la fé lo que se requiere sino un conocimiento elemental, es decir, un "cierto conocimiento" basta.

No se requiere tampoco el pleno uso de la razón, es decir, un "cierto uso de razón" basta.

#### *Edad de la Primera Comunión*

Si lo que se quiere es una cifra, el primer artículo del Decreto la da: "La edad de la discre-

ción, lo mismo para la comunión como para la confesión, es aquella en que el niño empieza a razonar, es decir, alrededor de los siete años, poco más o menos".

Hay que declarar que los cardenales de la Sagrada Congregación, al hablar así, no entienden que deba permitirse un acto de devoción facultativa; ellos fundan su decisión en una obligación real que se impone al bautizado por el mismo hecho de llegar al uso de razón; ellos dicen con el teólogo Vásquez: "Una vez que el niño ha llegado al uso de razón queda obligado por el mismo derecho divino, de manera que la Iglesia a ningún precio puede desligarse de él". Y por ésto el primer artículo de la disposición termina con esta obligación de cumplir el doble precepto de la confesión de la comunión".

De modo que la edad de la primera comunión es la de siete años, poco más o menos. Prácticamente se ven niños que a los cinco años son ya admitidos a la Santa Mesa, que se confiesan con un verdadero discernimiento del bien y del mal de sus actos, con una sincera contrición de sus faltas, que reciben la Eucaristía con devoción y de todo ello sacan un gran provecho para la práctica del bien.

## Inauguración del Edificio para Niños Tuberculosos

Fué un acto bellísimo al que asistieron gran número de entusiastas por la salud de nuestros niños.

Poco a poco se veían subir los autos a través de la bellísima carretera y el hermoso panorama del valle donde está la ciudad de Cartago se manifestaba en todo su esplendor; la vista no se cansa de admirar los diferentes aspectos de los paisajes que a lo largo del camino deleitan y reposan el espíritu.

El Dr. don Arnoldo Lachner leyó un brillante discurso, haciendo historia de la iniciativa para construir el departamento de niños y fué muy aplaudido. Don Fausto Coto Montero pronunció unas pocas frases, salidas del fondo de su corazón, y fué como el sentir de todos los costarricenses agradecidos con el doctor Facio por su hermosa labor y también fué muy aplaudido. Y la señorita Marta Bonilla Durán nieta del inolvidable Doctor don Carlos Durán descubrió el busto de bronce de su abuelo quien fué el fundador del Sanatorio Durán. Toda la muy apreciable familia del Doctor Durán asistió a la inauguración. La Banda de Cartago amenizó el acto con muy escogidas piezas musicales.

El Doctor Facio dió el brazo a la señora esposa del Sr. Presidente de la República doña Julia de Cortés a quien le fué entregada la llave para que fuera ella la que abriera la puerta principal del hermoso edificio que albergará a tanto niño pobre que ha perdido la salud y donde encontrarán confort, cariño y salud, pues aquel clima es insuperable.

El Exmo. Sr. Arzobispo Mons. Rafael Otón Castro bendijo el edificio, dándole a esta ceremonia un aspecto de gran respeto para la institución donde los hijos de la católica Costa Rica recibirán las atenciones de los abnegados doctores y los cuidados de las hermanitas de Santa Ana. Después de la visita a todo el edificio que es bellísimo, muy bien instalado, con todo el confort moderno, pasamos a ver los niños que han tenido la dicha de ser los primeros que han ingresado. Mucho nos impresionó ver a esos niños con aspecto débil, pero nos consoló pensar que dentro de un mes ya ese aspecto habrá desaparecido y que dentro de un año, Dios primero, habrán salido para que entren otros niños a recuperar su salud.

Todos los concurrentes fueron espléndidamente obsequiados con un refresco exquisito y finamente atendidos por los miembros de la directiva del Sanatorio y muy deferentemente por el distinguido Doctor Arnoldo Lachner.

Muy satisfecho parecía estar el señor Ministro de Salubridad el Doctor don Antonio Peña Chavarría quien ha trabajado con gran entusiasmo por el éxito de esta gran obra de salud para nuestros niños.

Mucho nos complació ver a las Hermanas del Hospital San Juan de Dios, a las del Sagrado Corazón de Jesús de Cartago, a las Hermanas Terciarias Franciscanas que dirigen el Hospital de Cartago. Y a numerosas enfermeras de Cartago, La Superiora y Hermanas de Santa A-

na que son las que cuidan los enfermos del Sanatorio atendieron con su amabilidad a todos los concurrentes.

De todo corazón felicitamos, por el éxito alcanzado al Doctor Facio que trabajó con todo entusiasmo y gran corazón para allegar fondos para la realización de obra tan grandiosa y de tanta trascendencia para nuestros niños, a doña Amparo de Zeledón y don Fausto Coto quienes fueron valiosos colaboradores del Doctor Facio en la propaganda para la recolección de fondos, para el Doctor Peña Chavarría, los doctores del Sanatorio, a la Junta Directiva y a todos los que de una manera y otra han colaborado en esta obra. Pero muy especialmente al público que contribuyó con su dinero.

Sara Casal vda. de Quirós.

## Elocuentes palabras dichas por don Fausto Coto Montero en la Inauguración del Departamento de Niños del Sanatorio Durán

Quiero dejar constancia, en esta hora solemne que nunca se borrará de nuestra memoria, que este Pabellón para niños, no es una obra de piedra y de hierro simplemente, sino de corazón, para que de corazón la sigan nutriendo a lo largo de los años todos los hombres de buena voluntad.

Porque lo que Facio elevó a la contemplación del país en aquella noche memorable del 4 de Agosto de 1934, no fué otra cosa que su propio corazón; y lo que el país le dió fiel a su llamamiento, más que monedas frías de valor

pasajero, fué el corazón de sus hombres y sus mujeres y sus niños, que fundidos en un sólo sentimiento de amor, subieron hasta Dios y se convirtieron en esta maravilla que en lo más alto de la montaña, seguirá siendo orgullo costarricense.

Obra de corazón, que reclama corazón. A respaldarla pues, en el trabajo que hoy inicia, con todo el amor de que seamos capaces, para que el porvenir la encuentre siendo manantial renovador que diga siempre a los costarricenses, que el secreto de sus triunfos definitivos no está en otra parte que en el corazón.

## HOGAR DE PLACEMES

Don Fernando Luján M. y su apreciable esposa doña Carmela Brenes han tenido la dicha de recibir un hermoso hijito que ha venido a aumentar la felicidad de su hogar y la de sus

abuelitos don Alberto T. Brenes y doña Mercedes Morales de Brenes.

Nuestras sinceras felicitaciones para todos.

## ¡OÍD, LECTORES!

"El día en que los ricos, y aún los hombres de mediana fortuna, se convenzan de que tienen la obligación sagrada de dar buena parte de sus caudales al periódico católico, habrán dado el primer paso para defender con eficacia la socie-

dad amenazada y sus propios intereses materiales, en gravísimo peligro. Sin dinero no hay Prensa. Sin Prensa quedáis a merced de un enemigo cruel que sólo sueña en desposeeros de todo y en haceros víctimas de su odio implacable".

# RECETAS DE COCINA

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

**Canapés de anchoas.**—Se pasan por un colador fino 3 yemas de huevo duro, se les agrega una cucharada de mantequilla, mostaza, sal, jugo de limón, se le agrega una cucharadita de perejil picado finamente y con esta composición se untan las rebanadas de pan y se adornan con rueditas de pepino de encurtido y pedacitos de anchoas y se sirven.

**Sandwiches de galleta.**—En la tabla de amasar se pone media libra de harina cernida con una cucharadita de royal, se hace un hueco en el centro de la harina y se echa un cuarto de libra de mantequilla, media cucharadita de sal, una yema de huevo, se amasa esta pasta muy bien y se extiende con el bolillo, se cortan las galletas y se colocan en una cazoleja untada de manteca; se bate un huevo entero con una cucharada de agua hasta que se vea bien mezclada la clara con la yema y con una brocha se untan las galletas con este huevo, se asan en el horno con calor regular. Se sacan del horno, se dejan enfriar, y se maja un poco de queso de las Tran-

cas con un tenedor agregándole un poco de natilla fresca y un poquito de sal, una vez bien mezclado, se untan las galletas poniéndolas unas sobre otras en forma de sandwiches.

**Rosquillas de mantequilla.**—Se baten tres onzas de mantequilla y media libra de azúcar en una fuente honda y con una cuchara de madera; aparte se bate una clara de huevo a punto de nieve y se le agregan 6 yemas de huevo, se echan en el batido y se baten bien, luego se le agrega media libra de harina cernida con una cucharadita de royal y la cáscara rallada de un limón verde, se mezcla bien y esta pasta se extiende con el bolillo en la tabla de amasar espolvoreada de harina; se cortan las rosquillas y se colocan en cazolejas untadas de manteca, por encima se untan con una brocha de huevo batido con agua, por encima se les espolvorea azúcar, se ponen a asar con calor regular. Si la pasta queda muy suave se le garega un poco de harina.

## **Julia M. Vda. de Woodbridge**

**en su Departamento de Niños, en El Chic de París,**

AVISA A SU DISTINGUIDA CLIENTELA QUE HA RECIBIDO:

**Finísimos Sombreros de Paja de Italia, en todo color. Medias "Bebé" de seda, en todo color y tamaño. Háganos una visita y podrá admirar las últimas novedades recibidas de París.**

TELÉFONO No. 3036

SAN JOSE, COSTA RICA

### **PRECAVIDO**

Un oficial a cargo de una estación británica en el corazón del Africa recibió en Agosto de 1914 este telegrama de su camandante muchas millas distante: "Se declaró la guerra. Arreste a todos los extranjeros enemigos de su distrito". La respuesta fué: "He detenido a siete alemanes, dos franceses, cuatro italianos, un austriaco y un americano. Sírvase comunicarme con qué países estamos en guerra".

### **CIENCIAS EXACTAS**

El famoso poeta madrileño López Silva fué dependiente de comercio en su juventud.

En cierta ocasión, su jefe le requirió para hacer una suma, y el autor de "Chulaperías", bajo un copioso sudor, terminó aquella operación aritmética. Dirigiéndose a su principal le dijo:

—He trabajado con todo cuidado, señor. He sumado ocho veces esas cantidades, y aquí tiene usted los ocho resultados.

# La utilidad del sapo en la explotación agrícola

Por ARTHUR H. ROSENFELD, Consultor Técnico de la "American Sugar Cane League"

Casi todo el mundo reconoce la utilidad de los pájaros para la destrucción de numerosos insectos nocivos, pero no se dan cuenta de que en el reino animal existen también muchos otros insignificantes seres insectívoros igualmente útiles para el indicado objeto, seres a los que no siempre se asigna toda la importancia que merecen. Entre estos últimos se encuentra el sapo, batracio al que el Hacedor Supremo no ha dotado de los vistosos y atractivos colores de ciertas especies aladas ni aún siquiera de la belleza de formas y de agilidad de movimientos de algunos reptiles. De ahí que el sapo haya inspirado siempre una repulsión extraordinaria y que se haya falseado su actuación en el seno de la naturaleza, calumniándole y atribuyéndole un sin número de siniestras cualidades que en realidad está muy lejos de poseer.

Convencidos de que no siempre se reconoce la inmensa utilidad del sapo en los dominios de la explotación agrícola, nos parece oportuno hacer públicas ciertas observaciones relacionadas con sus hábitos de vida y los alimentos con que se nutre.

## Hábitos de vida

En la primavera los sapos despiertan de su letargo invernal y emprenden su migración anual hacia los charcos donde se verifica la procreación. Tan pronto llegan a los charcos, o aun antes, comienza en ellos la cópula, de resultas de la cual en breve se ven las aguas cubiertas por los huevos, envueltos en una substancia gelatinosa que tiene la forma de un tubo y que, al entrar en contacto con el agua se apelotonan, formando grandes masas mucho más voluminosas que el cuerpo del sapo que les dió vida. Al cabo de unas dos semanas, estos huevos dan nacimiento a los ranacuajos, los que empiezan a alimentarse ávidamente con la mencionada capa gelatinosa; cuando ésta se ha terminado, sírveles de sustento la materia mucilaginosa que tanto abunda donde el agua permanece estancada. A mediados del verano, ya dichos ranacuajos se han desarrollado completamente, se les contrae la cola y los jóvenes sapos así formados abandonan el charco para no volver a él hasta la próxima estación de la cópula. Estos sapos de poca edad son en extremo sensibles al calor, razón por la cual, durante el día, permanecen ocultos bajo las hojas, piedras o paja, abandonando sus escondrijos, en gran número, tan pronto llueve. Débese precisamente a este fenómeno la creencia existente en algunas partes del mundo de que los sapitos "caen del cielo junto con la lluvia".

Aun cuando mucho de lo que acerca de la longevidad del sapo se afirma puede considerarse muy

exagerado, no hay duda de que puede vivir hasta dos años en estado de reposo, aletargado.

En las tardes frescas, o al anochecer en los días muy calurosos, el sapo sale de su escondite en busca de alimento; parece que se alimenta constantemente durante la noche, a no ser que los alimentos abundan tanto que se atraque en muy poco tiempo, y entonces descansa de vez en cuando. En el término de veinticuatro horas, el sapo ingiere un número de insectos cuyo volumen total es unas cuatro veces superior a la capacidad de su estómago.

En el sapo, por extraño que ello parezca, la lengua, hállase adherida al cuerpo por el extremo delantero y admirablemente dispuesta para la caza de insectos. A este animalaje le interesan muy poco los alimentos muertos o que permanecen inmóviles, demostrando singular predilección por todos aquellos insectos semovientes o saltones, sobre los que se abalanza con un apetito devorador; tiene la lengua recubierta por una sustancia gelatinosa mediante la cual todo insecto que toca queda firmemente adherido a dicho órgano.

## Alimento del sapo

Como se alimenta, casi exclusivamente, de insectos dañinos, el sapo presta un servicio inmenso en la agricultura.

Un 98 por ciento de los alimentos que el sapo ingiere es de origen animal, al paso que el 2 por ciento restante está constituido por materia vegetal y arena; estos últimos elementos probablemente se introdujeron en la boca del animal junto con los alimentos propiamente dichos.

Los insectos dañinos de que se alimenta el sapo son: hormigas, noctuelas, cienpiés, malacosomas, carábidos e insectos afines, rizotrogos e insectos afines aculeatos, gorgojos, arañas, algaveros, escarabajos de la patata e insectos afines, sílfidos, escarabajos varios, babosas, lombrices terrestres, etc., etc.

Lo que muy sumariamente, acabamos de exponer, basta para demostrar los inmensos beneficios que en el campo de la agricultura puede prestar el calumniadísimo sapo. Desgraciadamente, además de los reptiles y aves rapaces que le persiguen, este batracio tiene que habérselas con otro enemigo natural mucho más temible y tenaz: los muchachos que sin tregua ni cuartel le acosan. En efecto, el número de estos reptiles cruelmente exterminados por los niños y jovencuelos todos los años, sería algo que nos asombraría si nos fuera dable calcularlo.

"Esa cruelesísima costumbre mediante la cual mueren anualmente en cada nación va-

rios millones de sapos, con las consiguientes pérdidas de carácter material, continuará imperando hasta tanto no se enseñe a los niños, tanto en el hogar como en la escuela, a respetar los derechos de este valiosísimo animalejo. Siendo que en casi todos los países existen leyes especiales que sirven de protección a los pájaros y a otros animales, no veo por qué estas leyes no podrían hacerse extensivas también al sapo".

Los primeros escritores acerca del sapo que hasta nosotros han llegado, hállanse saturados de las más peregrinas invenciones, atribuyéndose a este inofensivo animalejo propiedades venosas y virtudes curativas de todo género y asignando un valor enorme a la piedra preciosa (estelión) que se decía conserva oculta en la cabeza. Estas descabe-

lladas creencias no han sido abandonadas del todo aun en nuestros tiempos, habiendo quienes creen a pies juntillas que el supradicho animal produce arrugas en las manos, envenena a los niños con su aliento, lleva en pos de sí la buena suerte cuando se aloja en el sótano de una casa recién construída, e otras una y mil sandeces del mismo jaez.

Entre los batracios, se destacan la "rana pipiens" llamada "leopardo" debido al color de su piel, que ofrece la particularidad de que es atacada por las culebras a causa de una irritante sustancia que segrega: la rana selvática, así llamada por habitar los bosques cenagosos; el sapo común (*Bufo americanus*) en el cual se destacan sus manchas características sobre la verrugosa piel; y el sapo marino, el de mayor tamaño de la América tropical.

## Merecen ser conocidas

Con gran emoción vuelvo a leer unas "máximas" que el general Manuel A. Rodríguez el dignísimo Ministro de Guerra, argentino, recientemente pasado a mejor vida, tenía en su carpeta de trabajo diario, escritas por su propia mano.

Magnífica síntesis de nobilísimos sentimientos, estas "Máximas" merecen ser conocidas, para apreciar así la virtud del noble soldado que mereció todos los galones de las distintas jerarquías:

"Silenciosamente, realizar buenas obras.

"Silenciosamente, amar a Dios y a los hombres.

"Silenciosamente, cumplir con su deber.

"Silenciosamente, aceptar la voluntad de Dios.

"Silenciosamente, alegrarse con los demás.

"Silenciosamente, callar los defectos ajenos.

"Silenciosamente, aceptar las ofensas de los hombres.

"Silenciosamente, ahogar mis débiles pensa-

mientos.

"Silenciosamente, compartir las penas ajenas.

"Silenciosamente, ascender al cielo.

"Silenciosamente, desear y aspirar en silencio.

"Silenciosamente, abrazar la Cruz de Jesús.

"Silenciosamente, sacrificarse y renunciar.

"Silenciosamente, alcanzar las alternativas de la vida.

"Silenciosamente, mirar hacia la Patria Celestial.

"Silenciosamente, alcanzar la virtud.

"Silencio, silencio, hasta la muerte.

"Ese silencio sublime del alma, ofrece rica recompensa".

Ejemplarísimas máximas que no necesitan comentario; dignas de ser conocidas y de ser aprovechadas.

María M. Señorans.

Junio de 1936.

De "La Acción Católica" de Panamá.

## Bettina de Holst Hijos

*Avisa a su distinguida clientela que ha recibido:*

Lino - Batista de Lino - Damasco de Lino - Palias  
Corporales - Purificadores de Lino - Encajes para  
Albas y Roquetes

## Pepita de Algodón Molida

el mejor alimento para vacas, aumenta la producción y mejora la calidad de la leche. Úsese mezclada con

## Afrecho Puro de Trigo

Estos dos artículos los consigue usted siempre a los precios MAS BAJOS en el

## ALMACEN ROMULO ARTAVIA

Haga sus órdenes al Teléfono 3058, o al Aprt. 653  
SAN JOSE, C. R.

ROPA INTERIOR DE SEDA

# KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»  
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»  
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»  
ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO.»

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

## Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

## PENSAMIENTOS

Muchas cosas faltan a la pobreza; a la avaricia, todas.

Más vale la lengua del mudo que la del impostor.

La memoria es el estuche de la ciencia.

Los que por voluntad de Dios son hombres, no deben descender por su culpa al nivel de los brutos.

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo  
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

COCINAS ELECTRICAS

# THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

## Servicio Nocturno de Oxígeno

A cualquier hora de la noche lo atenderá Julio Vargas M., en su casa de habitación detrás de la Iglesia de La Merced